

## MOVIMIENTOS POPULARES Y CEBs

Pablo Richard  
Teólogo católico chileno

El proceso más importante en América Central en la última década -y posiblemente el más importante en todo el Tercer Mundo- es la fuerza y la importancia adquirida por los movimientos sociales populares: movimientos de solidaridad, movimientos por los derechos humanos, movimientos por la salud alternativa, movimientos ecológicos, movimientos de liberación de la mujer, movimientos indígenas y afro-americanos, movimientos culturales y artísticos, movimientos de alfabetización, movimientos por una educación y comunicación alternativas, movimientos cristianos de base, movimientos sindicales, movimientos cooperativos por una producción y comercialización alternativas, etc.

Es todo el pueblo el que se coloca en movimiento por la vida, la salud, la cultura, la dignidad, la libertad.

Estos movimientos sociales populares no buscan directamente tomar el poder político, pero procuran transformar radicalmente la sociedad civil. Buscan crear un nuevo consejo social popular que integre todos los sentidos de la vida: el sentido económico, social, político, cultural, ético y espiritual. Los movimientos sociales crean una nueva entidad popular, donde se identifican todas las identidades sociales: identidad campesina, identidad obrera, indígena, afro-americana, identidad de mujer, identidad nacional, identidad cultural y religiosa.

El pueblo se coloca en movimiento y se identifica a sí mismo como sujeto de su propia historia. Estos movimientos sociales populares configuran, en muchos países, una mayoría popular significativa y poderosa, que cuestiona radicalmente el sistema dominante y procura reconstruir un nuevo poder y una nueva sociedad, a partir de la identidad y de la fuerza del propio pueblo.

El pueblo toma el poder primero en la sociedad civil, creando un consenso popular alternativo al sistema de dominación; a partir de allí, discute y construye eficazmente el tipo de poder político necesario para la transformación global de la sociedad. En esos movimientos sociales se encuentra la mayor fuerza y la mayor riqueza del Tercer Mundo.

Dentro de los movimientos sociales populares nacieron las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), que -en América Latina- continúan siendo uno de los fenómenos más importantes, tanto en el plano social cuanto en el plano teológico. Las CEBs representan la posibilidad que las mayorías pobres tienen para participar creativamente en la Iglesia, con conciencia y cultura propias. Las CEBs representan también la posibilidad, para la Iglesia de hacer presente, con identidad y fuerza propias en medio de los movimientos populares.

A través de las CEBs, el pueblo pobre y oprimido participa creativamente en la Iglesia, y también por las CEBs la Iglesia participa evangelizadamente en los movimientos populares. Las CEBs crean, dentro del movimiento popular, una fuerza ética, espiritual y trascendente que dinamiza la marcha del pueblo y con la cual el pueblo se siente identificado.

Tanto los movimientos sociales populares, como las Comunidades Eclesiales de Base en su interior, nos dan una llave histórica para entender al Tercer Mundo y su futuro posible de liberación y de vida. Es aquí donde está nuestra fuerza como Tercer Mundo. El Tercer Mundo es pobre en dinero, tecnología y armas, pero su riqueza está en el pueblo, sobre todo cuando ese pueblo rescata su humanidad y su identidad cultural y religiosa a través de los movimientos sociales.

(de "AGEN"-Brasil)

## PANORAMA POLITICO

# FORTALECER LA SOCIEDAD CIVIL

La crisis de representatividad que vive nuestro pueblo ha acarreado una serie de dificultades que impiden una pronta recomposición del tejido social argentino.

La desconfianza generalizada en la gente hacia cualquier nivel dirigenal, sea político, sindical, militar o eclesiástico, acentúa esta perspectiva y retrasa por lo tanto, aún más, la recuperación de la confianza en las propias posibilidades de protagonismo.

No vamos a analizar las causas del descreimiento del pueblo hacia sus dirigentes. Pero vale la pena señalar suscitadamente algunos elementos que nos servirán de base para saber lo que no hay que hacer y buscar, por lo tanto, las formas de revertirlo.

Mirando nada más que el horizonte inmediato, pero teniendo presente el telón de fondo que ha abonado la realidad que vivimos, en los años pasados, podemos afirmar que un elemento básico del descreimiento es la reiterada negación de las promesas electorales. Como así también la vigencia de un discurso, en las altas esferas del poder, que elude la verdad, oculta la corrupción y se mueve en la ambigüedad.

A la hora de las realizaciones el pueblo se encuentra con que "no es posible", "... habrá que esperar unos años más", etc. mientras se palpa en la realidad que los eternos detentadores del poder en Argentina, caracterizados como la vieja oligarquía, más allá de los gobiernos siempre encuentran el terreno propicio para favorecer sus intereses.

Ya no vale la pena reiterar que ellos quieren un país chico, útil sólo para los poderosos grupos económicos y sus aliados en el país, excluyendo deliberadamente a la inmensa mayoría de los empobrecidos, a los que se le van sumando las -hasta hace poco- llamadas capas medias.

El proyecto de país puesto en marcha, que se asemeja al implementado en otras latitudes latinoamericanas, indica claramente que estamos en presencia de una mayor acentuación de la dependencia, en el marco de un nuevo orden internacional. Esto es así aunque algunos "modernistas" afirmen la caducidad de las doctrinas y la muerte de las ideologías. Cada vez son más explícitas y descaradas las intervenciones extranjeras en nuestras políticas. Y menos escrupulosos también nuestros políticos...

Por supuesto que esto ha sido posible gracias a la buena labor desarrollada por las dictaduras militares, que montadas en el fantasma "comunista" desarticulaban con la represión cualquier posibilidad de generar

un proyecto popular y nacional.

Las democracias instrumentadas en nuestros países han sido y son necesariamente condicionadas. Y ello explica, aunque no justifica, la permanente burla a las expectativas populares.

El resultado lo tenemos a la vista. A más de 7 años de democracia en el país, nuestra gente sigue padeciendo los efectos de planes económicos cada vez más recesivos, con bajos salarios, desocupación, desatención de la salud, la educación, la vivienda, etc.

Y lo que resulta más grave aún: la pérdida de expectativas en que con la democracia "se come, se educa y se vive". La burla de un poder judicial donde las leyes siguen favoreciendo a los que tienen dinero. La decepción de un poder legislativo que se muestra incapaz de constituirse en un canal de expresión de las necesidades populares... También los partidos políticos, con la práctica de acordarse de la gente a la hora de buscar el voto y pasarse el resto del tiempo en "internas" y roscas. O conducciones sindicales blandas con las patronales, mientras los dirigentes de los distintos nucleamientos empresarios elaboran sus estrategias para ubicar a sus personeros en puestos claves del manejo de la economía del país sea el gobierno radical o peronista... La pérdida, en definitiva, de referentes válidos para encauzar las políticas que necesitan implementarse para dar respuesta a los sectores populares.

### ¿Y EL PUEBLO DONDE ESTA?

Mientras tanto, en el submundo argentino, aquel que no aparece en los programas de TV, salvo para probar suerte en algún juego que le acarree la fortuna fácil, una inmensa mayoría, aparentemente enmudecida, mueve sus manos gastando sus propias herramientas de salvación.

Aparecen así los movimientos vecinales, recuperando tierras o luchando por el agua, cooperativas que construyen viviendas o generan fuentes de trabajo, amas de casa que protagonizan ollas populares para paliar la crisis, organizaciones que apoyan planes alternativos de salud o educación.

Y un movimiento sindical, que sin la fuerza y la presencia de otros tiempos, y sin el aire nuevo de los inicios de esta etapa democrática, vive desgastándose en la lucha diaria por impedir que se continúe con el despojo de los derechos laborales, que en otros tiempos fueron orgullo mundial para los argentinos.

Nuestra gente pareciera no tener ganas

de participar en aquellas instancias tradicionales de participación como los partidos políticos, los centros vecinales, los sindicatos u otros organismos intermedios.

Pero eso no significa que esté anulada la voluntad de participación. Es claro lo hemos visto y lo vemos a raíz de la agudización de la crisis económica- que sobre todo los sectores más marginados han iniciado un proceso de organización local que en muchos casos ha logrado cierta perdurabilidad.

En otros ha sido una primera experiencia de organización, que por falta de apoyos necesarios, se ha extinguido, quedando de todas formas un saldo no despreciable, en la medida en que se va tomando conciencia de que unidos y organizados es posible encontrar alguna salida a los problemas. Por cierto que éstas no pueden ser de fondo, en la medida que los responsables últimos de la misma controlan todos los resortes del poder. En lo organizativo representa un avance, aunque todavía incipiente y embrionario, necesitado de consolidación y de articulación.

La multiplicidad de estos movimientos populares, que aparecen en la mayoría de los casos como alternativos a las formas tradicionales de la organización democrática de la sociedad, señala una luz de esperanza para el proceso popular en Argentina.

Cada una de estas experiencias significa sin duda un desarrollo, conciente o inconciente, de las propias potencialidades que encierra nuestro pueblo. Significan que a pesar de toda la agresión sufrida y las penurias que se padecen no ha sido anulada la vocación participativa y la creatividad popular.

En cada uno de estos movimientos o gérmenes de organización popular se va concretando una experiencia de poder. No es por cierto la del poder político, sino la generación de un nuevo poder a partir de la concreción de las reivindicaciones primarias. Cada vez que un grupo de madres logra mantener en el tiempo la copa de leche para sus hijos está diciendo que ha aprendido a manejar una pequeña porción de poder. Y más aún, que ha podido concretar su objetivo.

Por cierto que para revertir el rumbo de las grandes políticas este poder no alcanza. Pero ninguna política por más grande que sea, si quiere ser popular, puede prescindir de ese pequeño poder que nace de las organizaciones populares. Todo lo contrario, allí debería asentarse para ser efectiva. De lo contrario termina para ser experiencia votada el 14 de mayo: obediendo a los dictados de los eternos poseedores del poder en Argentina, que son los grandes grupos económicos y sus man-

dantes del país del Norte.

Estas formas de organización popular nacidas al calor de las necesidades y reivindicaciones inmediatas van fortaleciendo la conciencia participativa a través de una práctica donde vale la opinión de todos y se ejecuta lo decidido por todos, en beneficio de todos...

Por cierto que este avance necesita todavía de una mayor consolidación. Y además, coordinar las distintas experiencias, comenzando por aquellas de similares características y de una misma zona, tal como viene sucediendo en algunos barrios de Córdoba con las Coordinadoras "de Ollas Populares", o "de Loteos Indexados". Si bien este proceso no resulta fácil ni pueden esperarse grandes resultados en lo inmediato, es claro que se necesita tomar conciencia de su importancia en orden a una paulatina experiencia y acumulación de poder.

En este sentido, las llamadas Organizaciones no Gubernamentales que apoyan estos esfuerzos comunitarios deben también hacer su aporte para avanzar en la articulación de los movimientos populares. Necesitan para ello superar ciertas limitaciones, que en muchos casos se autoimponen, cayendo en el "bolichismo", en la preservación del "kiosquito propio", en una estéril y nociva "competencia" o en un "apoliticismo" que -aunque se sustente en la frustración política de la gente en el desarrollo del proceso popular resultan sumamente perjudiciales en la medida que no abren posibilidades en el crecimiento hacia una toma de conciencia sobre la necesidad de generar desde el campo popular formas de poder que en el tiempo permitan visualizar y protagonizar nuevas experiencias políticas.

No pareciera haber otra forma más adecuada, en la realidad que vivimos, de ir ejercitando una real democracia. Porque la sociedad civil, en la que se sustenta, se fortalece en la medida en que cada organización popular, cada centro vecinal, cada sindicato, asuma realmente las reivindicaciones sectoriales y lleve adelante su acción hasta satisfacer las necesidades de la gente que expresa y representa. Porque la fortaleza y el poder que reside en los representados de cada porción del movimiento popular se consolida con el logro de sus reivindicaciones. Y esto resulta un paso fundamental para crecer en la construcción de un poder real nacido desde el pueblo y necesario para una acción política que logre las transformaciones profundas que necesita la sociedad para responder con fidelidad a sus necesidades de mayor justicia, libertad, independencia y paz.

Luis Miguel Baronetto

Junio 1990

## LA NUEVA DEMOCRACIA

Julio de Santa Ana  
Teólogo metodista - Brasil



Una de las contradicciones que caracterizan la vida actual de varias naciones latinoamericanas consiste en el hecho de que, al finalizar el período dominado por los regímenes de "seguridad nacional", las formas institucionales con que se pretende administrar la actividad política de nuestras naciones no se ajustan a las exigencias del momento presente. En muchos casos, se ha vuelto a darle fuerza a las viejas cartas constitucionales, que correspondieron a otros momentos históricos, ya superados. En otros, se adoptaron nuevas Constituciones que, lamentablemente, no consiguen expresar las expectativas de nuestros pueblos.

De allí la necesidad de luchar para conseguir formular nuevas bases para el ejercicio democrático. Algunas características surgen como necesarias.

En primer lugar, es preciso comprender que la vida democrática está íntimamente ligada a la existencia de una sociedad civil fuerte, bien estructurada. Esto exige el crecimiento y la articulación de los movimientos populares. La fuerza de la sociedad civil en América Latina y el Caribe, de la cual los sectores populares constituyen la gran mayoría de la población, sólo puede provenir de las propias organizaciones populares. Es evidente que las mismas deben aumentar en número y fuerza social.

En segundo lugar, la democracia de nuestro tiempo reclama la participación. Por ese motivo, las fórmulas clásicas de la democracia representativa hoy resultan anacrónicas. En la realidad ellas no abren espacio suficiente al ejercicio de la participación popular. Hoy no es suficiente votar cada cuatro o cinco años. Entre las expectativas populares más sentidas está la de poder tomar parte, de manera constante, en procesos de decisión que afectan claramente la vida del pueblo.

En tercer lugar, las formas de vida democrática tienen que ser afirmadas junto a mecanismos que de alguna manera regulen la economía de nuestros países. El "dejar hacer" que los ideólogos liberales exigen para las fuerzas económicas acaba dando más libertad a las empresas, y menos libertad para el pueblo, y ciertamente, menos autonomía para la nación.

Volviendo a lo que decíamos antes, este imperativo democrático solamente podrá ser concretizado por aquéllos que tienen un interés real por la participación popular, por el fortalecimiento de la sociedad civil y por la justicia social. Surge aquí la gran importancia del movimiento popular. Todavía en proceso de desarrollo, con un largo camino por delante, él da señales de crecimiento y creatividad en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. A pesar de esta vitalidad, él todavía es débil. Tiene que crecer. De allí el gran desafío para contribuir a su consolidación. Porque, sin un sujeto histórico popular adulto, fuerte y bien organizado, no pueden existir perspectivas de un futuro favorable para América Latina y el Caribe.

(de "Tempo e presença", N° 242 - Brasil)